



La noche del 31 de julio, la muerte visitó este Colegio San José de Carmen de Patagones, llevándose en forma repentina a la Casa del Padre Celestial al

Rdo. Padre Miguel Damián Ramírez Urtasun

nacido el 21 de noviembre de 1908 en la localidad de Pichi Mahuida, Provincia de Río Negro, República Argentina.

Sus cristianos padres, Félix y Juana Urtasun, ambos españoles, secundaron generosamente el llamado de Miguel al sacerdocio, como asimismo de otros dos hijos: Paulino y Juan.

Miguel ingresó a la casa de formación de Fortín Mercedes el 4 de febrero de 1924, siendo admitido al noviciado el año siguiente.

El 24 de mayo de 1925 recibió el hábito talar de manos del R. P. Gaudencio Manachino, superior de la Inspectoría de la Patagonia.

Hizo su primera profesión religiosa, siempre en Fortín Mercedes, el 29 de enero de 1926.

Concluido el noviciado, llevó a cabo sus estudios filosóficos, egresando al mismo tiempo de la Escuela Normal con el título de Maestro Normal Nacional en noviembre de 1928.

De 1929 a 1931 realizó su práctica de docente salesiano, iniciándola precisamente en esta Casa de Carmen de Patagones, a la que volvió como Consejero escolar en 1960 y donde acaba de sorprenderlo el llamado de Dios a la eternidad. Su deceso se produjo a la edad de 66 años, 49 de profesión religiosa y 40 años de sacerdocio.

El Padre Miguel, dotado de no comunes dotes intelectuales, fue enviado a Italia para sus estudios de teología, que realizó en la ciudad de Turín desde 1932 a 1935. Concluidos los mismos en forma altamente satisfactoria, se le confirió la ordenación sacerdotal, en Turín, el 7 de julio de 1935.

Vuelto a la Patagonia, se desempeñó primeramente como Profesor en Fortín Mercedes, pasando luego a ejercer el cargo de Consejero escolar en el Colegio Don Bosco de Bahía Blanca, ciudad donde transcurrió su infancia, y donde se distinguió como monaguillo, ayudando diariamente la misa en el templo parroquial, actual iglesia catedral de la Arquidiócesis.

Desempeñó también el cargo de Consejero en el Colegio San Francisco de Viedma y el Colegio Domingo Savio de General Roca.

Desde 1952 a 1957 estuvo adscripto a la Curia Eclesiástica de Viedma, ocupando el cargo de administrador del Obispado, cargo que desempeñó con reconocida competencia y ejemplar dedicación al trabajo y con la responsabilidad que siempre lo caracterizó. Al mismo tiempo, fue el Director Diocesano de las Obras Misionales Pontificias.

Después de desempeñarse como maestro de música y profesor en el Instituto Teológico Internacional Salesiano de la ciudad de Córdoba, la Obediencia lo destinó a esta Casa con el cargo de Consejero escolar, que ejerció ejemplarmente hasta el día de su muerte.

El Padre Miguel, durante estos 15 años en Carmen de Patagones, se levantaba muy temprano, y después de atender espiritualmente a las Hermanas del Hospital Municipal de esta Ciudad, disponía prolijamente las aulas para iniciar con toda puntualidad las actividades escolares a las 7.30.

Los alumnos lo recuerdan y aprecian como hombre recto, muy humano, firme en sus decisiones y óptimo profesor que sabía mantener la disciplina con el cumplimiento fiel de su deber.

A pesar de la disciplina que exigía a los alumnos, éstos lo estimaban como

comprendioso, sobre todo los de los últimos cursos, que recién entonces tomaban conciencia del gran valor del Padre Ramírez.

Los exalumnos lo apreciaban como excelente persona, con un gran sentido de la responsabilidad y capaz de brindarse como amigo y de ayudar en todo momento; respetuoso de la autoridad, callado y serio, pero al mismo tiempo con una gran dosis de humor oportuno, aun en los momentos difíciles.

Asegura uno de sus exalumnos haberle manifestado el Padre Ramírez que pronto "se iría", pero que se iba contento por cuanto lo suplirían aquellos que él había formado, y que, en consecuencia, "se quedaba un poco en cada uno de sus muchos antiguos alumnos".

La vida del Padre Ramírez estuvo dedicada totalmente a la formación de niños y jóvenes.

Una de sus cualidades sobresalientes eran los profundos conocimientos musicales y su dedicación a la enseñanza del canto y la música.

El 9 de agosto de 1953 fundó la Agrupación Coral del Sur, que en sus 22 años de vida, actuó en muchos y variados ambientes culturales no sólo de Viedma y Patagones, sino también en otras ciudades patagónicas y de la República. Los integrantes de la Agrupación lo estimaban como trabajador tesonero, puntual, exacto y austero.

Se volcó también a la formación de bandas de música en el cuerpo de los Exploradores de Don Bosco de Viedma, Patagones y General Roca. La última lección, dos días antes de morir, fue para los Exploradores del Batallón 32, integrado por niños humildes de las villas de emergencia de Patagones.

Estos son, en breves trazos, los aspectos sobresalientes de este gran salesiano, que acaba de dejarnos.

Mientras elevamos a Dios nuestras plegarias por su eterno descanso, los integrantes de la Comunidad Salesiana de esta Casa también piden la caridad de una oración.

ALBERTO DUMRAUF
Director